



**NVEVO , Y CVRIOSOSO ROMANCE , EN QUE**  
se declaran suceffos , y valentias , y exemplar vida que oy  
està haziendo Don Lorenzo Laredo, en Valladolid,  
natural de la Ciudad de Sevilla, y lo demàs  
que verà el curioso Lector.

Ocupen la region vaga  
vozes, que hasta el Firmamento  
lleguen, rompiendo en las nubes  
de su cuerpo lo mas denso,  
entre Coluros y Zonas,  
entre los Polos, y el Cerco  
de toda la Equinocial  
no se oygan otros acentos;  
para que la Fama escuche  
que he de ir refiriendo:  
que las aves hagan salva  
en los ayres, repitiendo  
de volantes facitales  
capillas de alegres ecos:  
que todo aora iulpenda  
en curso, y estèn atentos,  
para oir de vn Sevillano  
razon valientes hechos.  
que como no he estado nunca  
en el Parnasso, bebiendo  
de los christales de Elicona,  
que hallo de numen sediento;  
que algo ha de obscurecer  
esta historia torpes versos,  
que pierden de lustre mucho  
de vn varon los nobles hechos,



quando es de corta energia  
el que los vâ refiriendo.  
Mas viendo que solamente  
yo desto noticia tengo,  
he de referir la historia  
de Don Lorenzo Laredo,  
cuyos hechos manifiestan  
ser noble su nacimiento,  
que en la Ciudad de Sevilla,  
de lealtad mayor portento,  
fue, y en la gran Collacion  
del mas admirable Templo,  
la Mayor, Santa Maria,  
Parroquial, Pratriarcal, siendo  
tambien Metropolitana,  
y luz de aquelle emisferio.  
Aqui nació, y se criò  
el illustre Don Lorenzo,  
hasta que de quinze años  
queddò sin padres, ni deudos.  
Digo, pues, que este muchacho  
sin aquel principal freno  
de su padre, vino à ser  
bastantemente traviesso,  
siendo preciso ausentarse,  
por resistirse resuelto

à la Justicia, en que huvo  
con tu valeroso azero  
herido à seis de la Ronda  
estandose combatiendo  
med ia hora de relox  
con doze hombres ; y siendo  
fuerza auentarze, los dexa,  
y de la Ciudad saliendo,  
y caminando , se iba  
de su patria despidiendo,  
y hasta llegar à Aragon  
no tuvo ningun suceſſo.  
Y estando en esta Ciudad,  
por tener algun loſſiego,  
buscò vn buen modo de vida;  
y por modo bien discreto  
entrò con vn Mercader,  
aunque tiene otro Caxero,  
y como antiguo en la casa,  
demàs de no estar contento,  
por ciertos lances pesados  
le tiene bastante miedo.  
Mas todo vino à parar  
en desafiar Lorenzo  
al otro , y que si no sale,  
à su casa darà fuego.  
Mas el à su padre acude  
à dar cuenta, y al momento  
para aquella noche misma  
buscando à tres de sus deudos,  
el padre, y ellos marcharon  
à mantear à Lorenzo,  
y que afrentado se vaya;  
caminan todos al puelto,  
donde Lorenzo escondido  
espera, llegaron ellos,  
y no hallandole en el sitio,  
vieronse, y al momento  
que conociò que era el padre,  
y todos los demàs deudos,  
empaña luego la espada,  
y ellos las caras bolviendo,  
con lo primero que encuentran  
fue la punta de su azero,  
que sin poder remediarlo,  
se la clavò por el pecho  
à su padre del muchacho,  
con tan veloz movimiento,

que al dezir: Jesus me valga,  
le le rematò el aliento:  
y como estaban tan juntos,  
tuvo mas feliz acierto,  
pues empleando el puñal  
de la otra mano, y callendo  
vno de los tres sin vida,  
dexandole el puñal dentro,  
monta presto vna pistola,  
porque los dos le embistieron,  
y disparandole à vno,  
le quito todos los ceſſos;  
queddòse solo con vno,  
el qual estava de miedo  
sin fuerzas para auentarze;  
mas no diò lugar Lorenzo,  
porque le metiò vna panta  
por el mismo ojo derecho  
al vltimo, quien diò en tierra;  
y en fin los quatro rindieron  
à manos del Sevillano  
la vida, y luego al momento  
à la casa del muchacho  
tan breve introduce incendio,  
que alli fenecieron siete,  
nuestro Señor les dè el Cielo.  
Ausentòse luego al punto,  
bastantemente sintiendo  
la execucion de sus brios,  
sale, y en muy breve tiempo  
llegò à Valencia la illustre,  
donde sin temor del riesgo  
passeando la Ciudad,  
buscaba entretenimientos:  
y vna tarde se llegò  
à vna Vndera, y al tiempo  
que se recluta la gente,  
es el entretenimiento  
siempre en los Cuerpos de guardia  
de los soldados el juego.  
Jugò, y ganò cien escudos,  
llegò à pedirle vn Sargento  
con muy poca cortesia,  
diziendole: Seor mancebo,  
aqui el que gana, reparte  
por la aſcion, y el aſſiento,  
la mitad de lo que ganas,  
ai ha ganado cien pesos,

aire, pués, lo que le toca,  
sea liberal, y presto,  
y otras muchas necesidades,  
no pudiendo Lorenz  
sufrir tan gran desvergüenza,  
mitiendole à su azero,  
à su valor la respuesta,  
le dió vn tajo tan sobervio  
en medio de la cabeza,  
que quando quiso el Sargento  
pedir favor, acabò  
de hablar tendido en el suelo;  
quien no bolvió à abrir la boca,  
porque à sus pies quedò muerto,  
sin que pudiera la Guardia  
remediarlo, y le embistieron  
unos catorze soldados,  
pero lo permitió el Cielo  
que la espada Sevillana  
cattigue à los defatentos,  
pués en breve tiempo, allí  
de catorze, seis rindieron  
la vida à su brazo fuerte,  
y à los filos de su azero;  
hallando lugar, salió  
à la calle, y al momento  
fueron tantos los soldados,  
que con la gente del pueblo  
se juntaron à matarle.  
que era vn horroroso ceño  
la plaza, ò Babel ardiente,  
con tan mortales incendios,  
que cada vno esperaba  
muuy en breve el fin postrero;  
cada golpe era vna muerte,  
y cada movimiento,  
y cada accion era vn trueno:  
y en el tiempo de seis horas,  
sin durò el combate fiero,  
à saber con quien reñian,  
le le perdiò, y fue preciso  
que vn Sacerdote al momento,  
tomando aquel pan de vida,  
de las almas alimento,  
aquella sagrada Hostia  
del divino Sacramento,



salid à la plaza, y al punto  
aquel divino Cordero  
permitió le apaciguara,  
y todos juntos à vn tiempo  
hincandote de rodillas,  
à voces perdon pidieron.  
Y Lorenzo se retirò  
à refugiarse à vn Convento,  
bien manchado su vestido  
de la sangre de los muertos,  
donde està secretamente:  
y los que allí fenecieron,  
fueron veinte, y siete hombres;  
los heridos fueron cientos;  
y siendo tan fuerte el lance  
que le passà à este mancebo,  
por escaparlo, le ponen  
vn abito, y con vn Lego  
que le acompañò tres leguas,  
libre se viò Don Lorenzo.  
Fuesse à Granada, y allí  
en otra casa de juego  
pidenle, porque gandr,  
y el dixo, yo nada debo.  
Se trabaron de palabras,  
meten mano à los azeros,  
y en breve tiempo despacha  
al otro mundo Lorenzo  
quatro, y la Justicia acule;  
y vn Ministro algo ligero  
se le arrimò por vn lado,  
à quien diò la muerte fiero;  
y à la entrada de vna Iglesia  
à traicion dos le cogieron,  
y abrazandolos a entrambos,  
con los dos se metió dentro.  
Mas allí fueron a verle  
quatro valientes mancebos,  
dizenle, que por su brazo,  
y su valor, desde luego  
le quieren obedecer  
en todo fuera del pueblo.  
Otorga, y de Capitan  
marchava de vandoleros,  
y el primer lance que tienen  
fue con vn pobre mancebo,  
que camina con su esposa,  
y que nada lleva viendo,

que

quieren quitarle el honor,  
à que dixo Don Lorenzo;  
amigos, tales infamias  
à mis ojos no consiento.  
Sobre esto riñen los cinco,  
y à los tres matò Lorenzo,  
y el otro se autenta, y dando  
el mozo agradecimientos  
à Lorenzo, libre sigue  
su viage, y à este tiempo  
la Justicia se apercibe,  
llevando mas de docientos  
Ministros, diestros en armas,  
y al bueno de Don Lorenzo  
en vna hazienda de campo  
lo cercan; mas èl sin miedo,  
y con valor se arrojo  
por medio de todos ellos,  
y disparandole juntos,  
las balas al viento dieron,  
y con brevedad se escapa  
en su cavallo ligero,  
repatriendo ardiente plomo  
con siete bocas de fuego;  
y siguiendole vn Ministro  
media legua solo, viendo  
Lorenzo tal desvergüenza,  
lo aguarda, y con camplimiento  
la salud con quatro balas  
èl, y el cavallo perdieron,  
y la vida à breve rato  
de aver caido en el suelo.  
A descansar fue à vna venta  
distante, donde el ventero  
pidiendole los escotes,  
le ha respondido Lorenzo,  
que no tenia costumbre

de pagar, y muy resuelto  
el ventero la escopeta  
montò, quando ya Laredo  
en arrojarle las balas  
fue de los dos el mas presto.  
Salieron diez Metedores  
à la defensa, y su esfuerço  
mostrandolo con sus armas;  
poco se le diò à Lorenzo,  
pues salia de sus manos  
tan apriessa el plomo ardiendo,  
que desatinados todos,  
y heridos, eran tres muertos  
ya de los diez; y los cinco,  
estando sin algun tiento,  
arrodillandole, piden  
les perdone: y esto viendo  
Lorenzo, tuvo piedad,  
y los dexa, y và diziendo,  
que para ser mas dichoso,  
es su valeroso intento  
el abito recibir  
en vn Convento, de Lego.  
Y en Valladolid la illustre  
lo executa en aquel Templo  
de aquel Serafin llagado;  
y con humildad viiendo,  
professa en la santa Orden,  
siendo de todo aquel pueblo  
espejo de santidad,  
y aora es el Padre Laredo,  
nombre, por quien le conocen;  
en los comarcanos puebls.  
El perdon les pide à todos  
el que compuso estos versos,  
y de querer acertar  
se le agradezca el deseo,

---

Conlicencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Hermosilla  
Mercader de Libros, en calle de Genova.

---